



**01/06/2009**  
**Política**  
**Presidenciales 2009:  
definiendo la ecuación  
entre continuidad y cambio**

**29/05/2009**  
**Sociedad**  
**Prescindir de los partidos  
políticos para (re)encantar  
a las nuevas  
generaciones... ¿esa es la  
cuestión?**

**25/05/2009**  
**Economía**  
**"Cuiden el empleo, cuiden  
a su gente"**

**25/05/2009**  
**Política**  
**Crítica a la  
"encuestocracia"**

**25/05/2009**  
**Política**  
**De la caída del muro de  
Berlín al derrumbe de Wall  
Street III**

**18/05/2009**  
**Política**  
**La elección presidencial del  
bicentenario. Dilemas y  
contextos**

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

# Informe N° 714

## Política

01/06/2009

### Presidenciales 2009: definiendo la ecuación entre continuidad y cambio

**Ernesto Aguila Z.**

Las candidaturas presidenciales andan tras la "piedra filosofal" –léase en este caso acertar en el clivaje "cambio" versus "continuidad"- de los comicios de diciembre de (1) 2009. Se debe reconocer que no se trata de un asunto fácil de dilucidar.

Lo difícil de cuadrar son los aparentemente contradictorios datos que dan, por un lado, un porcentaje cercano al 70% de respaldo a la Presidenta y por sobre el 50% al gobierno, y por otro, un cúmulo de información y de sensibilidades que se expresan de diferentes maneras, y que indican que, principalmente, lo que estaría en juego en la próxima elección sería la idea de "cambio" y "renovación".

En este sentido, no es fácil determinar, por ejemplo, si lo que debe primar en una estrategia de campaña de la Concertación es "continuidad" o "cambio" (o en que proporciones cada una de ellas), y en el caso de la alianza cuanto de "bacheletismo-aliancista" y cuanto de "desalojo".

Pareciera que la respuesta se encuentra más bien en los grises y medianías, y que la pregunta pertinente es con qué aspectos de "continuidad" debiera identificarse la campaña de la Concertación y cual es el "cambio" que ésta quisiera y puede llegar a representar, de manera creíble, de cara a las próximas elecciones presidenciales.

#### Una cuestión previa: la falacia de la "alternancia" (2).

La Concertación no puede y no debiera intentar esconder su edad: 20 años en el gobierno. En política es una cantidad de años significativa.

¿Cuál es la explicación de esta longevidad en el poder? Me atrevo a sugerir dos: en primer término, una oposición que no hizo sus deberes a tiempo y se mantuvo inalterable en sus liderazgos, doctrinas y programas (y lealtades al régimen militar) en los últimos 20 años, y que ha envejecido y se ha desgastado en conjunto con la Concertación. Probablemente el 2009 representa la última oportunidad de la actual elite de derecha para acceder al gobierno.

Las recientes declaraciones del presidente de RN Carlos Larraín, en las cuales deja en evidencia sus creencias más profundas en DD. HH, ratifican que la derecha "profunda" no considera necesario una autocrítica en esta materia, y que su posición oscila suavemente

entre la "compresión" y la "justificación" de las violaciones a los dd.hh, ocurridas en Chile entre 1973 y 1989. Más allá de cualquier consideración un dato muy malo para la democracia chilena.

La segunda hipótesis, es que para la mayoría de los ciudadanos sí ha existido alternancia en estos años. Ha habido cambio de personas, de estilos de liderazgos, de género y de signo político. Para los ciudadanos socializados políticamente a partir de la mitad del siglo XX, la elección entre demócratacristianos y socialistas, por ejemplo, no es asunto menor o de mera continuidad aún cuando formen hoy parte de una misma alianza política.

Cuando se compara la extraordinaria duración en el gobierno de la Concertación con otras experiencias prolongadas en el poder de otras latitudes, por ejemplo Felipe González en España, Kohl en Alemania o Jordi Puyol en Cataluña (España), se olvida que en esos casos siempre fue el mismo liderazgo el que se mantuvo y se fue reeligiendo sucesivamente, y que no hubo recambio o relevo al interior del partido o de la coalición, como sí ha ocurrido entre demócratacristianos y socialistas en el caso chileno.

Lo que sí es un cambio en la cultura política chilena significativa, es que con el paso del tiempo se ha ido constituyendo un "ciudadano concertacionista", que plantea pocos cuestionamientos a los liderazgos, sean estos del bloque DC o de la izquierda socialista, y vota disciplinadamente por el candidato de la Concertación que le corresponda en su comuna, distrito, circunscripción o a nivel presidencial.

### **Continuidad con la paulatina instalación de un "modelo de protección social".**

Pero volvamos a nuestro tema central: ¿cuál es la continuidad que debiera reivindicar el actual abanderado presidencial de la Concertación, en relación a lo realizado por la centro-izquierda en estos años? A nuestro juicio, la continuidad es con un modelo social que se ha venido construyendo en el último tiempo –de bienestar, o de "protección social"– y que tiene a la base la idea de unos derechos sociales y económicos –similares a los políticos y civiles– que son universales y deben ser reconocidos y asegurados en su realización por el Estado.

Se suele señalar que nadie vota por lo que uno hizo sino por su oferta de futuro. En este caso, estamos frente a una situación intermedia: llamar a votar por un modelo social que recién ha comenzado a dar sus primeros pasos y que, si no se fortalece y se profundiza en un próximo gobierno, se corre el serio riesgo de retroceder o involucionar frente una eventual llegada de la derecha al poder.

En este sentido, se trata de una continuidad con un "presente" que está en plena realización. No ocurre lo mismo, por ejemplo, con la democracia: la Concertación fue fundamental en su recuperación y consolidación, pero la ciudadanía no va a votar por ella sólo por agradecer algo que ya está en el pasado. No ocurre lo mismo con el sistema de protección social, el cual constituye una realidad más nueva, frágil, precaria. Se pide el voto en definitiva para algo que está en plena construcción.

### **¿Existe este nuevo modelo social o sólo es retórica?**

El reciente discurso del 21 de mayo de la Presidenta Bachelet, no sólo ha constituido una cuenta de lo realizado y un conjunto de anuncios políticos y sociales relevantes sobre el futuro, sino que ha reiterado la idea de que existe un nuevo enfoque o paradigma a la base de la formulación e implementación de las políticas públicas.

¿Existe este nuevo modelo social o es sólo retórica? Y si este nuevo paradigma existe ¿Cuáles son sus rasgos fundamentales y de qué manera se diferencia no sólo del esquema neoliberal sino de las propias concepciones económico-sociales anteriores de la Concertación?

Sostendremos que en los últimos años, y particularmente bajo la administración Bachelet, lo que ha venido madurando es un giro socialdemócrata del modelo de desarrollo chileno. Ello expresado, básicamente, en la construcción de un "sistema de protección social", en un rol más proactivo del Estado en la economía y en un ideario igualitarista que ha venido instalándose con cierta consistencia en la formulación de las políticas públicas.

El plan Auge y su lógica de derechos sociales garantizados; la construcción del pilar solidario del sistema previsional; el programa integral de protección de la infancia conocido como "Chile crece contigo"; el aseguramiento constitucional de 12 años de escolaridad obligatoria; el seguro de desempleo; el subsidio estatal a la vivienda; la reciente ley de igualdad salarial entre hombres y mujeres, etc., son algunas de esas políticas progresistas de nuevo cuño, que conforman esta naciente institucionalidad de protección social o, si se quiere, los incipientes cimientos de un modelo de Estado de bienestar.

Lo avanzado hasta ahora con este programa de "protección social" es germinal y precario, y marca una ruptura no sólo con la idea neoliberal del mercado como factótum del desarrollo económico y social, sino también con la fórmula concertacionista de los 90 de "crecer con equidad" que seguía asimilando y reduciendo el concepto de desarrollo al de crecimiento económico, y concebía la acción social del Estado más bien a través de "programas focalizados" y no como la construcción estructural de una red de instituciones y mecanismos permanentes de protección y distribución de oportunidades y de bienestar.

Probablemente, el modelo de "crecimiento con equidad" fue la manera de concebir esta misma idea de creciente igualdad de derechos y oportunidades, en una fase de acumulación más primaria, y en un escenario en el cual la dimensión de la recuperación y consolidación democrática seguía siendo el eje principal. Sin embargo, en este nuevo ciclo histórico la resolución de la "cuestión social" y la construcción de un Estado democrático y social de derecho será el eje central de la nueva etapa histórica.

También esta nueva sensibilidad progresista se ha verificado en la acción económica contracíclica para enfrentar las crisis, en los esfuerzos de reactivación vía inversión pública y en la intervención directa del Estado sobre actividades económicas amagadas y protección del empleo, en un revival keynesiano impensado hasta hace unos pocos meses en nuestra ortodoxia económica.

Mucho más tímida ha sido la instalación de la lógica progresista o socialdemócrata en el campo laboral, donde resulta una asignatura pendiente el fortalecimiento de los sindicatos, de la negociación colectiva y del diálogo social al interior de la empresa y entre los grandes actores sindicales y empresariales (lo que mostró su viabilidad en el reciente acuerdo entre la CUT y la CPC para una moratoria de una parte del potencial desempleo vía capacitación).

## **Nuevas radicalidades programáticas, recambio generacional y el inédito "empoderamiento" de las mujeres.**

Sin embargo, sería erróneo pensar que se puede ganar la elección presidencial y parlamentaria de diciembre sólo reivindicando continuidad con este incipiente Estado de protección social que se ha venido construyendo, y no mostrando nuevas radicalidades, a lo menos frente a tres temas: a) en el plano programático, b) frente al recambio generacional de la elite de centroizquierda y, c) sin una política hacia las mujeres y el "empoderamiento" que han adquirido durante el gobierno Bachelet.

En el plano de las radicalidades programáticas, se debiera colocar en el centro del programa presidencial del senador Frei, una idea que le pertenece especialmente: una nueva Constitución Política para el Chile del Bicentenario. En dicha propuesta –más allá de las dificultades políticas que implica su materialización– se concentra el conjunto de cambios estructurales que requiere el país: más ciudadanía; mayor equilibrio de poderes; reconocimiento de los derechos sociales, económicos; reconocimiento de la diversidad cultural del país; etc. La idea de una nueva Constitución, de un nuevo "nosotros", da un horizonte de sentido al progresismo en la próxima etapa.

Un segundo aspecto, debiera estar centrado en instalar ciertos beneficios y protección social en la clase media. En crisis como las actuales, estos sectores pueden caer bajo la línea de la pobreza. Pero incluso más allá de la crisis, se debe tender puentes de protección social permanente que les permita, a estos sectores, actuar con mayores certezas sobre el futuro y recoger de esta manera las oportunidades que están en su camino.

Un tercer aspecto de estas nuevas radicalidades programáticas debiera estar puesta, como ya se señaló anteriormente, en un fortalecimiento del actor sindical y de su capacidad negociadora, conjuntamente con el fortalecimiento del diálogo social.

Un cuarto aspecto dice relación con la educación. Urge introducir mayores niveles de regulación de la calidad en la educación superior. Acentuar el rol del Estado en la educación técnico-profesional (tanto en materia de regulación como en la creación de establecimientos públicos en este sector que sirvan de parámetro para el resto del sistema). Por otra parte, se debe fortalecer la educación pública en básica y media, poniendo fin al sistema municipal. Acelerar la creación de la superintendencia y de la Agencia de calidad.

Un quinto aspecto, es la agenda valórica que ha venido planteando el candidato Frei y que invita a reponer el aborto terapéutico y legislar sobre las uniones civiles entre personas del mismo sexo. Cada gobierno de la Concertación ha dado algún paso en materia de reconocer mayores grado de libertad y autonomía moral a los individuos –desde el divorcio vincular hasta la llamada "píldora del día después"–, la administración Frei daría pasos importantes en esta dirección considerando y legislando, a lo menos, sobre los dos temas ya planteados (también debiera considerarse una legislación que impida que una persona pueda ser privada de la tuición de sus hijos por su orientación sexual).

En otro plano, se debe profundizar la renovación generacional de la Concertación y el senador Frei puede convertirse efectivamente en el puente hacia esa nueva generación. Ello debe ser un paso consistente y creíble, y no sólo quedarse en el nombramiento de uno o poco más personas del comando. Hay algo si, un poco sospechoso, cuando la "vieja guardia" entiende el recambio generacional como el traspaso del "mando" a la generación sub-30, y se salta olímpicamente a las generaciones intermedias (entre 35 y 45 años), las que se encuentran más fogueada para asumir en serio el relevo.

---

Por último, no será fácil dar con las teclas adecuadas en esta elección presidencial si no se reconoce que las mujeres han cambiado en la manera de autopercebirse y de percibir su rol en la sociedad, el trabajo y la política. Se puede discutir la profundidad de este cambio, pero es evidente que luego del gobierno de Bachelet existe un mayor "empoderamiento" de este sector. Es necesario captar esta sensibilidad, y traducirla en mensajes y propuestas de campaña y de gobierno.

- 
- (1) Sobre los clivajes de las próximas presidenciales ver. El Informe 709 de Asuntos Públicos de autoría de René Jofré titulado: La elección presidencial del Bicentenario: dilemas y contextos.  
(2) Ver Informe 690 "¡El mito de la alternancia!" de Sergio Micco.